



La Biblioteca Duque Augusto

de Wolfenbüttel (Alemania)

La biblioteca de Wolfenbüttel es una de las bibliotecas europeas más famosas debido sobre todo a sus fondos de los siglos XV al XVIII. En el s. XVIII era la biblioteca más importante al norte de los Alpes y se admiraba como la octava maravilla del mundo. Aún hoy en día atrae como un centro magnético a investigadores y eruditos con sus innumerables actividades literarias, bibliotecarias y culturales.

En las amplias llanuras verdes del norte de Alemania se encuentra la ciudad de Wolfenbüttel situada a dos horas de Hamburgo y dos horas y veinte minutos de Berlín. La ciudad cuenta con unos 52.000 habitantes y pertenece al estado federal de la Baja Sajonia. En la Edad Media era un feudo del poderoso linaje de los güelfos, cuya capital se encontraba en la cercana Brunswick (Braunschweig). La fundación de la ciudad se encuentra estrechamente unida con la de la biblioteca: en 1572 el duque Julius construyó alrededor de su castillo la biblioteca y la ciudad a la vez y ya en el mismo año ordenó un reglamento para aquella. Anteriormente, en 1571, había contratado a un músico de música sacra para que ejerciese además las funciones de bibliotecario.

Ya en su juventud el duque Julius de Brunswick-Luneburgo empezó a coleccionar libros para su uso privado durante su estancia en Francia. Primero solo compró libros de caballerías y para sus estudios, pero a partir del 1558 amplió sus intereses con libros teológicos; el 1567 compró por primera vez una biblioteca completa, la cual contenía, sobre todo libros humanistas y jurisprudenciales. Esta colección aumentó rápidamente con la conversión del país al protestantismo, puesto que las bibliotecas de los monasterios, que se disolvieron, pasaron a engrosar los fondos de Wolfenbüttel además de recibir muchas donaciones de las bibliotecas de los nobles.

Pero en realidad la fama de la biblioteca se debe sobre todo al duque Augusto el Joven (1579-1666), quien, ya entrado en años, fue nombrado Duque de Brunswick-Luneburgo. También éste, de joven, había adquirido muchos libros, los cuales hizo cata-

logar alfabéticamente. En 1625 los fondos habían aumentado tan aprisa que fue necesario dotarlos con signaturas según las materias, en total 20 (*Theológica, Jurídica, Histórica*, etc.) y puso en circulación el famoso catálogo de rueda. El duque, envió a agentes, que en su nombre compraron libros por toda Europa. A su muerte la biblioteca contaba con 135.000 títulos en 35.000 volúmenes. Más tarde se propagó la costumbre de que los familiares del Duque regalasen sus bibliotecas ya en vida o en sus testamentos. La importante colección de Biblias se debe a la donación de la Duquesa Isabel Sofía María, quien el 1764 hizo trasladar 4.900 volúmenes de su palacio de Brunswick a Wolfenbüttel, entre los cuales había 1.200 Biblias.

En 1572 el duque Julius construyó alrededor de su castillo la biblioteca y la ciudad a la vez y ya en el mismo año ordenó un reglamento para aquella.

De 1691 hasta 1716 Leibniz ejerció las funciones de bibliotecario, si bien solo parcialmente. Vivía en Hanover y acudía solo de vez en cuando para revisar las actividades de la biblioteca. De todos modos en su época se elaboró el primer catálogo alfabético general y también impulsó de 1706 a 1710 la construcción de un nuevo edificio: la denominada *Rotonda*, que fue el primer edificio de



Lessinghaus

una biblioteca completamente independiente en Europa. En el tejado ostentaba un globo celeste, que simbolizaba el carácter global de las ciencias.

De 1770 hasta su muerte el 1781 Lessing fue el bibliotecario. A través de sus publicaciones y contactos, Wolfenbüttel se convirtió en un centro de la Ilustración. En realidad, Lessing se preocupó más por sus trabajos literarios –aquí escribió su última obra *Nathan el Sabio*– o por los diversos viajes, que emprendió por toda Europa, sirvieron más para sus intereses que para los de la biblioteca. Sin embargo, fue gracias a él que muchos tesoros bibliográficos, que dormitaban olvidados en los almacenes, vieran de nuevo la luz del día y se pudiesen consultar. Entre estos cabe citar el único manuscrito existente de Berengar de Tours *Rescriptum contra Lanfrancum* o la *Tabla genealógica de los hijos de Adán* de Tarich ben Adam. La casa, donde Lessing habitó, se puede visitar tal como era, ya que durante la Segunda Guerra Mundial Wolfenbüttel no fue destruida por los bombardeos.

*La denominada Rotonda,
fue el primer edificio de una
biblioteca completamente
independiente en Europa.*

El 1764, Casanova, que se hallaba realizando un viaje por Alemania, Polonia y Rusia, pasó una semana en Wolfenbüttel. Casanova mismo era un gran bibliófilo y pasó los trece últimos años de su vida –hasta su muerte– como bibliotecario del palacio de Dux (Bohemia). En sus memorias, el veneciano relata la amabilidad del bibliotecario de Wolfenbüttel, quien le permitió tomar en préstamo todos los libros que le apetecían e incluso llevárselos a casa con excepción de los manuscritos. Durante su estancia allí aprovechó para trabajar en la traducción de la *Iliada* y la *Odisea* y los ocho días que pasó investigando en la biblioteca los describe como unos de los más felices de toda su vida.

Durante la ocupación francesa del 1806/07 muchos manuscritos fueron trasladados a la Biblioteca Nacional de París, los cuales en 1815 fueron devueltos en su mayoría. De todos modos, durante el s. XIX la biblioteca conoció tiempos difíciles, ya que al faltarle el apoyo oficial, solo dependía de donaciones privadas. Entre otras catástrofes cabe citar el estado ruinoso de la Rotonda, la cual se derribó, para construir en su lugar del 1881 al 1886 el edificio guillermiño, que todavía hoy constituye el núcleo central del complejo del “distrito bibliotecario”.

Después de la Segunda Guerra Mundial, aunque la biblioteca no había estado afectada por los bombardeos, dormitaba en un estado letárgico a la espera de un príncipe que la despertase. Este príncipe fue Erhart Kästner, que fue director de 1950 a 1968. Tanto él como su sucesor, Paul Raabe, fueron nombrados no solo por sus fundados conocimientos bibliotecarios, sino también porque se trataba de personalidades conocidas en el mundo de las letras, que dieron el empujón necesario para convertir la biblioteca en un centro de investigación y encuentro científicos. Hasta entonces y aún en parte según el mismo Kästner, la biblioteca era una *Bibliotheca illustris*, cuya finalidad era, sobre todo, la de conservar sus fondos, pero, de retruque, se procuraba de “protegerlos” de los usuarios. A partir del 1968,



Biblioteca en la actualidad

con Raabe (1968-1992) soplan otros vientos más modernos y se la contempla, no como un centro de preservación, sino como un *Templum eruditionis*, del que se espera que participen y aprovechen todos los interesados. De aquí que tuvo lugar un cambio radical con la ampliación y apertura de la biblioteca en un centro de estudios e investigación de la Edad Media y principio de la Moderna. Así se crearon programas de becas de investigación, una sección de publicaciones, un taller de restauración y diversos proyectos para escolares.

Uno de los deseos de Kästner fue la renovación y apertura al público de la Casa de Lessing, que se encontraba muy abandonada. Este deseo lo pudo realizar su sucesor Raabe el 1978. Un suceso luctuoso, documentado por una carta del mismo Lessing, tuvo lugar en esa casa en la noche de Año Nuevo de 1777/78: su esposa murió al dar a luz a un hijo, que también falleció. En esa carta Lessing comenta lacónicamente que su hijo era tan inteligente, que con tan solo ver el mundo por unos minutos, decidió ya abandonarlo.

Después de la Segunda Guerra Mundial, aunque la biblioteca no había estado afectada por los bombardeos, dormitaba en un estado letárgico a la espera de un príncipe que la despertase. Este príncipe fue Erhart Kästner, que fue director de 1950 a 1968.

Poco a poco, con nuevas construcciones y saneamiento de las antiguas surgió un “distrito bibliotecario” que consta de ocho edificios, los cuales, a excepción de la Casa de Leibniz, son todos monumentos nacionales: la Biblioteca Augusta (salas históricas), el Arsenal (Zeughaus), donde se encuentra la mayor parte de los fondos de la biblioteca, el Silo (Kornspeicher), almacén provisional hasta que se inauguró el nuevo a finales del 2013, la Casa de Lessing, donde éste vivió los últimos cuatro años de su vida, y en la actualidad alberga un museo, una residencia para los visitantes y las oficinas de la prensa y relaciones públicas, la Casa del director, vivienda del director de la biblioteca y taller de restauración de los



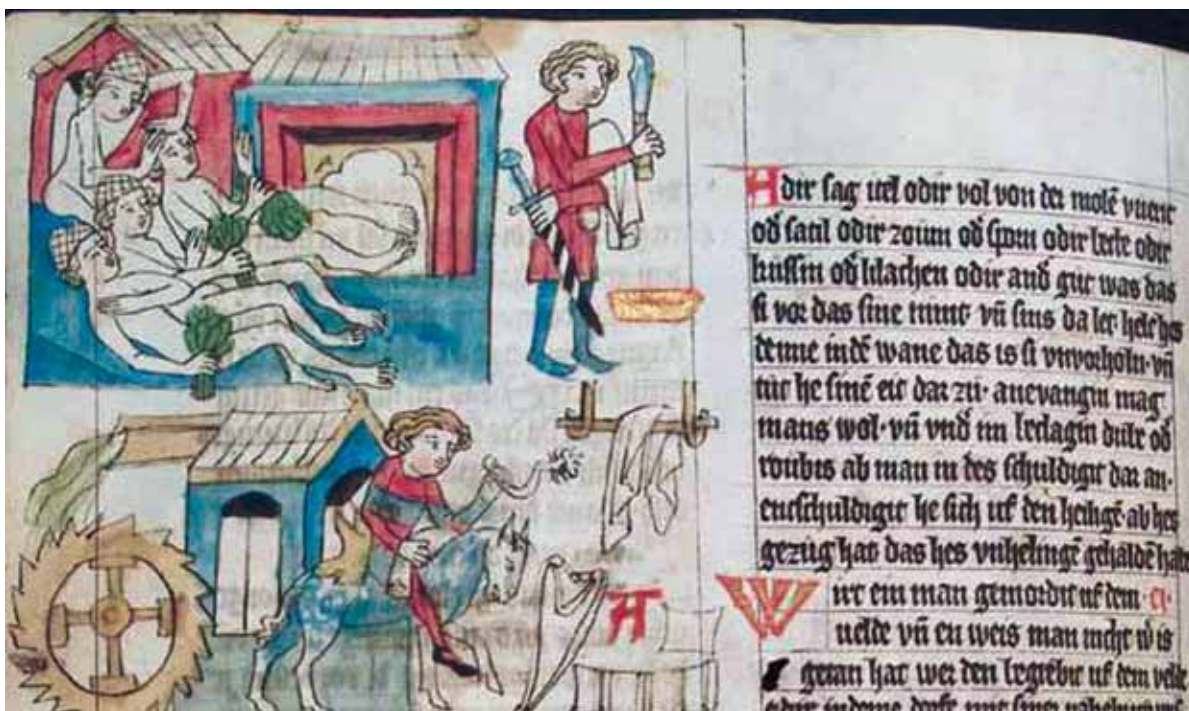
Herzog August

manuscritos, la Casa de Leibniz, taller de restauración de libros, salas de trabajo para becarios y apartamentos para los visitantes, la Casa de Anna Vorwerk, para programas de becas y coloquios y la Casa de Meissner, para fines administrativos. En las cercanías de este complejo se encuentran todavía dos residencias más para investigadores y becarios.

Por parte oficial, la Biblioteca es financiada por el estado de la Baja Sajonia junto con patrocinadores privados, de los que los más importantes son la Fundación Volkswagen y la Sociedad de Amigos de la Biblioteca Duque Augusto fundada el 1971, cuyos fines son los de fomentar el intercambio cultural internacional de la ciencia, el entendimiento entre los pueblos de distintas nacionalidades y la tolerancia. Además de becas para la investigación, contribuyen a impulsar actividades culturales como exposiciones, conferencias, coloquios y conciertos. La biblioteca posee también una editorial propia, que publica las actas de los congresos, que han tenido lugar allí, catálogos de las exposiciones así como monografías sobre los fondos de la biblioteca.

De entre los innumerables manuscritos de su pertenencia cabe citar: el *Evangelionario de Enrique el León*, una de las obras principales del arte alemán del s. XII y *Las Perícopas* (extractos de la Biblia para ser leídos durante los oficios) de *Reichenau* con miniaturas otomanas de alrededor del 1000.

La biblioteca está abierta para todos los interesados y se pueden pedir en préstamo la mayoría de los libros,



Sachsenspiegel

si bien los manuscritos y libros antiguos solo se pueden consultar en las salas de lectura. Sus fondos constan de 1.000.000 de unidades mediales, entre las cuales se encuentran 11.800 manuscritos, casi 3.500 incunables y más de 400.000 impresos anti-

Por parte oficial, la Biblioteca es financiada por el estado de la Baja Sajonia junto con patrocinadores privados, de los que los más importantes son la Fundación Volkswagen y la Sociedad de Amigos de la Biblioteca Duque Augusto fundada el 1971.

guos (publicación antes del 1830). Aquí se añaden 1.341 revistas impresas y 217 electrónicas. Además posee diversas colecciones especiales, entre las cuales cabe citar más de 4.000 libros de artista, una colección de Biblias de más de 3.000 ediciones diversas, 13.150 sermones fúnebres, 12.000 xilografías, grabados en cobre y litografías, 3.000 mapas históricos, 120 atlas y 10 globos del siglo XVI al XVIII. La sala de lectura tiene una capacidad de 25 puestos y la de manuscritos, de 18. Las estancias históricas así como algunos edificios, se pueden visitar mediante entrada. La plantilla fija para el 2010 era de 21 funcionarios, 53 empleados, 7 trabajadores y 5 practicantes.

En la actualidad todavía son válidos los fines que Raabe en su discurso inaugural del “distrito bibliotecario” proclamó con orgullo, es decir, los de una biblioteca moderna apta para continuar asumiendo en el futuro la misión de fomentar las ciencias humanísticas a fin de que éstas vuelvan a enarbolar el papel preponderante y el prestigio de los siglos anteriores. ▲

Ficha técnica

AUTORA: Soler, Maridés.

FOTOGRAFÍAS: Biblioteca Duque Augusto (Wolfenbüttel, Alemania).

TÍTULO: La Biblioteca Duque Augusto de Wolfenbüttel (Alemania).

RESUMEN: Se describen aquí los orígenes de la Biblioteca Duque Augusto de Wolfenbüttel en Alemania. Además, se explica cómo se fueron engrosando sus fondos desde 1571, quiénes fueron sus bibliotecarios y cómo ha funcionado desde sus primeros tiempos hasta hoy, que sigue siendo una biblioteca cuya misión es fomentar las ciencias humanísticas.

MATERIAS: Bibliotecas / Biblioteca Duque Augusto / Alemania.